1. **Fundamentos Psicológicos.**

**Fundamentos Psicológicos y Aprendizaje.**

Esos estallidos eléctricos considerados en el capítulo anterior, que corren velozmente en las sinapsis de las neuronas, son lo que genéricamente llamamos impulsos.

Para graficar cómo estos impulsos tienen recorridos, que operan no de cualquier manera, no al azar, sino que siguen caminos muy precisos, presentamos el esquema del psiquismo, según la teoría de la Psicología de la Imagen.

**Funcionamiento del psiquismo**

¿Cómo es que funciona nuestro psiquismo? Anteriormente hemos revisado los conceptos fundamentales que sustentan la Psicología de la Imagen. Ahora revisaremos su funcionamiento aplicado a nuestro interés educacional.

Presentamos aquí un cuadro que sintetiza el *Esquema completo del psiquismo*.46

**Introducción a la Psicología de la Imagen**

También a partir de los conceptos centrales del Humanismo Universalista se ha constituido una corriente psicológica novedosa y de enorme potencial para nuestro interés educativo. Se le conoce como “Psicología de la Imagen”, por su renovada concepción de la fundamental función que cumple la imagen en el funcionamiento del psiquismo y la conciencia[[1]](#footnote-1). En el presente capítulo desarrollaremos los fundamentos de la *Psicología de la Imagen* para finalmente analizar las proyecciones y aplicaciones de esta corriente en el campo educativo, ya que hay aportes inéditos que entregan herramientas para mejor comprender el fenómeno principal que preocupa y ocupa a la educación: el aprendizaje.

***La Conciencia***

En la Psicología de la Imagen se define a la *Conciencia* como sistema de coordinación y registro que efectúa el psiquismo humano, dándole con ello una complejidad y riqueza mucho mayor que la aportada por las concepciones tradicionales. Silo hace una definición que nos permite aclarar el concepto:

*“Puede definirse a la conciencia como el sistema de coordinación y registro que efectúa el psiquismo humano. De acuerdo a esto, no se considera consciente a ningún fenómeno que no sea registrado, ni tampoco ninguna operación del psiquismo en la que no participen tareas de coordinación. Esto es posible porque las posibilidades de registro y coordinación tienen un espectro muy amplio, apareciendo las mayores dificultades al considerar los umbrales, los límites de registro y coordinación. Esto nos lleva a una corta consideración: se suele vincular "conciencia" con "actividad vigílica", quedando el resto fuera de la conciencia, lo que ha hecho surgir concepciones mal fundamentadas como la del "inconsciente". Esto ha sido así por cuanto no se han estudiado suficientemente los diferentes niveles de trabajo de la conciencia y tampoco se ha observado la estructura de presencia y copresencia con la que trabaja el mecanismo atencional. Hay otras concepciones en las que a la conciencia se la ve como pasiva, siendo que la conciencia trabaja estructurando activamente, coordinando las necesidades y tendencias del psiquismo con los aportes sensoriales y de memoria, mientras que orienta las variaciones constantes de la relación del cuerpo y el psiquismo, es decir, de la estructura psicofísica con el mundo”[[2]](#footnote-2)*

Desde nuestro interés educativo, vuelve a aparecer la idea de *Conciencia Activa* en contraposición a la de *Pasividad de la Conciencia* que nos ha influido por tanto tiempo en este campo. Para esta corriente la estructura más elemental de la Conciencia es la relación acto-objeto, pero en esta definición se la liga estrechamente con los mecanismos de *intencionalidad,* que es lo que le da carácter de estructura a la relación acto-objeto, lo que a su vez implica que no se trate de una relación mecánica, como muchas veces se ha presentado, sino que muy por el contrario. Adentrándonos en nuestro interés específico vinculado al aprendizaje y los procesos pedagógicos, esta definición de *conciencia* nos pone en un marco conceptual de sumo interés. El aprendizaje queda en un campo muy alejado del mecanicismo y conductismo propio de la pedagogía tradicional, ya que se otorga especial importancia a la *intencionalidad* como elemento motor de lo que se aprende; esa intención resulta clave en la construcción interna que implica toda adquisición de nuevos saberes y experiencias.

Es decir, el aprendizaje no consiste en una pasiva asimilación de información. El aprendizaje es un proceso complejo y activo de la estructura de conciencia que implica integralmente a quien está aprendiendo. Diversos mecanismos se ponen en juego en este proceso, y en todos ellos la intencionalidad de quien aprende.

***La función de la Imagen***

Otro aspecto importante que nos aporta esta concepción es la *Función de la Imagen* y del *Espacio de Representación.* Para esta corriente, “la imagen” no es simplemente una reproducción (suerte de copia) de un fenómeno externo, como podría estar definida en la psicología tradicional. Acá se la define de un modo muy diferente ya que se la entiende como la *“representación estructurada y formalizada de la conciencia de sensaciones o percepciones que provienen o han provenido (memoria) del medio externo o interno* por vía sensorial. *Hay por ello imagen visual, táctil, olfativa, auditiva, gustativa, cenestésica y kinestésica. La conciencia formaliza los impulsos en imágenes y éstas a su vez envían impulsos hacia los centros para movilizar respuestas (vegetativas, motrices, emocionales e intelectuales)”[[3]](#footnote-3).* Definida así, la función de la imagen pasa a ser preponderante en todo fenómeno de la conciencia y, en consecuencia, de todo el funcionamiento psicológico del individuo, incluido uno de nuestros intereses fundamentales: el aprendizaje.

A la vez importa como aporte significativo a nuestro interés, el concepto de “espacialidad” de la imagen, que da lugar a lo que se define como el “espacio de representación”. El espacio de representación es la "pantalla" o "monitor" tridimensional en el que la conciencia puede advertir sus propias operaciones y dirigirlas con su mecanismo atencional. Ambos, *imagen y espacio de representación,* operan como una estructura en donde la “representación” que implica la imagen se da necesariamente en un espacio, una suerte de “lugar interno” que cobra importancia capital en todo fenómeno psicológico y de conciencia. Los fundamentos de esta corriente nos señalan, además, que la *imagen* no debe ser entendida desde lo visual únicamente, sino que debe considerarse también la existencia de imágenes olfativas, auditivas, táctiles, cenestésicas y kinestésicas, dándose todas ellas en ese “lugar” que se ha denominado “espacio de representación”. No es difícil comenzar a comprender la importancia que cobra esta conceptualización en una teoría y práctica del aprendizaje. Si la percepción, memoria, respuesta y acción operan teniendo como base el funcionamiento de la imagen, ello nos debe llevar a reformular muchas de las concepciones pedagógicas que han prevalecido durante largo tiempo. El aprendizaje pasa a ser un proceso activo e intencional, muy alejado por tanto de la idea del acto mental como mera recepción pasiva de estímulos provenientes del exterior. Resulta evidente que esta concepción choca frontalmente con las teorías conductistas, al tiempo que podemos reconocer puntos de convergencia con teorías que clasificaremos por ahora como *constructivistas, cognitivistas y humanistas.*

Sobre este punto queremos insistir, aun a riesgo de ser reiterativos. La estructura *imagen-espacio de representación* nos coloca en un campo que ubica al aprendizaje como un acto *activo e intencional* de la conciencia, donde la imagen juega un papel de *reinterpretación y elaboración de la realidad* que resulta en extremo importante para nuestro interés central*.* Silo sintetiza este aspecto en la siguiente cita:

*“Nos encontramos en un mundo en que la percepción parece informarnos sobre las variaciones al tiempo que la imagen, actualizando memoria, nos lanza a reinterpretar y a modificar los datos que provienen de ese mundo. De acuerdo con esto, a toda percepción corresponde una representación que indefectiblemente modifica los datos de la “realidad”.*

*Dicho de otro modo, la estructura percepción-imagen es un comportamiento de la conciencia en el mundo, cuyo sentido es la transformación de ese mundo”[[4]](#footnote-4)*

El autor aclara que cuando se habla de “transformación de ese mundo”, se refiere tanto al mundo externo como al interno; es decir, la transformación del medio, como la de la interioridad del individuo (o el individuo mismo). Aplicando este asunto al aprendizaje y siguiendo la lógica del presente análisis, podría parecer una obviedad ya que: ¿acaso no es que cualquier cosa que se aprende transforma al individuo, dado que incorpora eso nuevo que desconocía anteriormente y, por ende, ya no es el mismo que antes de aprender? A la vez, ¿acaso lo que se aprende aun no queriéndolo inevitablemente implica una transformación del medio social al modificar el accionar de sus integrantes? Efectivamente es así para nosotros, pero ocurre que en la educación tradicional no se enfatiza este aspecto suficientemente y se sigue un “conductismo mecanicista” que pretende una ingenua permanencia de la estructura psico-social que configura una época y un sistema social. Por cierto hay varias causales que explican esta estrecha concepción, comenzando por una intención “política” de quienes detentan el poder a fin de mantener el orden vigente. Pero desde una mirada más epistemológica nos parece que la escasa comprensión de la función de la imagen y el espacio de representación en el fenómeno psíquico ha dado lugar a esas débiles concepciones del aprendizaje. Lo que ocurre es que se supone que el psiquismo simplemente replica mediante una simple copia lo que percibe desde el mundo externo; pero al conocer adecuadamente la función de la imagen, resulta claro que la percepción (tanto externa como interna) se configura como representación gracias a la ayuda de la memoria y, por ende, ésta se actualiza o recrea. Por consiguiente, no es posible una simple reproducción mecánica e idéntica de lo percibido. Evidentemente en educación esto tiene implicancias de la mayor importancia.

***La imagen y su relación con la afectividad y el tono corporal***

La imagen al configurarse en el espacio de representación lo hace en una “suerte” de asociación con una emoción específica y, a la vez, se corresponde con un tono corporal propio de esa emoción. Se trata de una “aptitud” que nos muestra la importancia de la afectividad en la configuración del fenómeno psíquico. Tal como no hay imagen sin forma, podríamos parafrasear dicha sentencia y afirmar que no hay imagen sin emoción o, dicho de otro modo, todo acto de la conciencia implica un estado emotivo (o afectivo) que le está asociado y que forma parte esencial de lo que se registra en memoria respecto de ese acto.

Evidentemente, al mencionar esto, surgen inmediatamente múltiples ejemplos de cómo opera este mecanismo. Veamos uno en relación a la emoción de temor: *estoy en mi casa solo, en un momento siendo ruidos extraños (percepción), trato de identificar dichos sonidos y busco reconocerlos (memoria), al tiempo voy configurando una imagen en mi espacio de representación (configuración de una imagen respecto de los sonidos percibidos), con ello le doy una identificación a los ruidos que en este caso pueden ser de “asaltantes en mi casa”, si tal es el caso la emoción que se asocia a dicha representación es de “temor” y, por ende, generará en mi estructura psico-biológica una serie de respuestas que daré a partir de esa imagen configurada (aumento de producción de adrenalina, alteración del pulso cardíaco, mayor frecuencia respiratoria, aumento del tono muscular, impulso de huida, etc.), todo el comportamiento que se ha generado a partir de los ruidos percibidos se ha correspondido con la emoción asociada a la imagen configurada; a su vez lo registrado va a “un archivo” que es memoria y en donde se “guardará” dicha situación, ese “archivado” de la experiencia vivida lo hará también en forma de imagen e incluirá las emociones y el tono afectivo y corporal asociado a la situación y su correspondiente imagen*. Por cierto, se trata de un ejemplo extremadamente simplificado ya que todo el proceso descrito opera de manera mucho más compleja, pero lo presentamos de manera sencilla sólo para mostrar la inevitable asociación de *imagen-emoción-tono corporal* que conlleva todo acto de la conciencia. Aquí aparece otra sustantiva diferencia con la educación tradicional, la que desestima la afectividad y establece una preeminencia excesiva del aspecto intelectual en el aprendizaje. Para nosotros ello es un error, ya que el aprendizaje es fuertemente condicionado por aspectos emotivos (afectivos) y su desvaloración ha generado una educación limitante y parcializada. Más adelante revisaremos este asunto con mayor detalle, por ahora nos interesa destacar la asociación imagen-emoción que resulta determinante para comprender una nueva concepción de educación.

Por otra parte es necesario comprender que el ejemplo citado pone el acento en el aspecto emocional, dado el interés en destacar tal fenómeno, pero en realidad todo actúa de un modo mucho más estructural y complejo en las operaciones de la conciencia; por ello debemos alertar que al dar importancia a las emociones y su asociación con la imagen, no estamos desestimando los otros aspectos que hacen al “hecho psicológico” y que iremos desarrollando aquí.

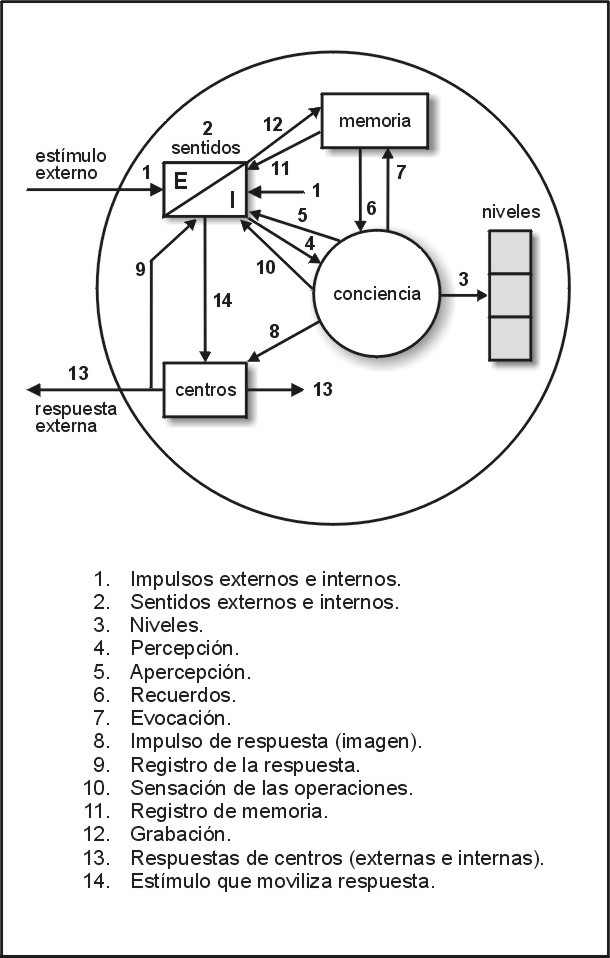
***La capacidad de transformismo de la imagen***

¿Qué es lo que hace que la imagen no sea una simple copia de la percepción? Su capacidad de transformar o reinterpretar lo percibido; es decir, como la imagen forma parte de una estructura del psiquismo que integra a la conciencia (con sus tiempos de pasado, presente y futuro, y sus campos de presencia y co-presencia); los sentidos (internos y externos); la memoria y los centros de respuestas especializadas, cuenta con una serie de cualidades que la hacen dinámica y en proceso por la interacción (también dinámica y de mutuas transformaciones) con el medio. Por todo ello la imagen mentalmente representada nunca será una mera copia de aquello que se perciba por los sentidos, ya que la acción latente de todos los aparatos del psiquismo “tamizan” la percepción y hacen que la configuración de la imagen sea un proceso activo, recreador, y no una simple réplica de lo percibido.

Esta capacidad de transformación opera también para las imágenes “archivadas”, es decir, lo que se guarda en memoria. Ello es de suma importancia porque permite al ser humano trasformar su propia percepción de las experiencias vividas. Por ejemplo, operando sobre las “imágenes archivadas”se pueden producir transformaciones sobre el conjunto de la estructura *imagen-emoción-tono corporal* que, cuando tiene connotaciones negativas, influye de manera indeseable sobre la conducta actual. Veamos un ejemplo específico: *un joven no consigue realizar un ejercicio en la clase de Educación Física ya que en etapas anteriores recibió burlas de sus compañeros por ejecutar movimientos poco hábiles; luego, al recordar la situación le surgen las imágenes de sus compañeros que se mofaban. Entonces, revive la emoción de vejación que sintió en aquel momento, a la vez su tonicidad corporal se tensa, todo su ser está en este momento afectado por esa estructura que se activa, y que lo hace a partir de las imágenes grabadas que la situación gatilla en el estudiante y que opera como un impedimento en su momento actual*. Lo interesante de este atributo del psiquismo es que la estructura *imagen-emoción-tono corporal* permite operar sobre alguno de sus componentes y ello transforma también a los otros; por ejemplo, si opero transformando la imagen, se modifica a la vez la emoción asociada y asimismo el tono corporal que le corresponde. Lo mismo ocurre si opero sobre el tono corporal, que modificará a los otros dos componentes de dicha estructura, o con la emoción. Evidentemente esta aptitud nos otorga un campo de posibilidades muy interesante que permite desactivar o transformar condicionantes que dificultan determinados aprendizajes y que hasta ahora en la educación tradicional han tenido escasa aplicación, o bien se ha transmitido de manera empírica y poco sistematizada.

Observando cada uno de los conceptos que muy sintéticamente hemos tratado sobre la función de la *Imagen y el Espacio de Representación,* se explica el fracaso o los limitados logros de toda educación uniformante y objetivante, como es el caso de los sistemas educacionales propios de los regímenes totalitarios. Pero también las escuelas pedagógicas, que si bien no entran en la calificación de totalitarias, pretenden estandarizar los métodos de enseñanza y aprendizaje como si respondiesen a líneas conductuales predeterminadas, fracasan dado que no logran comprender cabalmente la complejidad y riqueza de la estructura de conciencia del ser humano y, en consecuencia, logran estimular una mínima parte del gran potencial de desarrollo de la persona.

En este trabajo no revisaremos en detalle los fundamentos de dichas escuelas pedagógicas, pero podemos mencionar que se trata de conceptos que provienen de la atmósfera cultural e intelectual propia del positivismo, del racionalismo o de ambos. De tales corrientes de pensamiento surgen conceptos que en los últimos 100 años han marcado con fuerza la educación (y casi todas las disciplinas); ciertamente no nos resultan extraños conceptos tales como “evaluaciones objetivas”, “estándares de aprendizaje”, “patrones de rendimiento”, “objetivos instrumentales”, etc., que bien dan cuenta de la influencia del positivismo y sus derivados como el conductismo, que han orientado el pensamiento y la práctica de la educación tradicional.



En este esquema las flechas representan lo que hemos denominado “impulsos” y la trayectoria que tienen entre los llamados “aparatos” del psiquismo.

***Aparatos del psiquismo***

Presentaremos aquí los aparatos(sentidos, memoria, conciencia y centros de respuesta), tratando de precisar su función para una mejor comprensión, según Ammann:

*“Sentidos: Aparatos o funciones del psiquismo que registran estímulos provenientes de los medios interno y externo al cuerpo, según se trate de sentidos internos o externos. Los sentidos operan simultáneamente, en dinámica y relación estructural entre sí y con los aparatos de memoria y registros.*

Después agrega:

*También sentidos externos e internos, tienen registro de las operaciones que hace conciencia, de las respuestas que dan los centros y registro de la memoria”. [[5]](#footnote-5)*

Es decir que poseemos una suerte de radar sensible a las variaciones de luminosidad, sonoras, mecánicas, térmicas o químicas, y que al captarlas, el psiquismo las coteja con sensaciones grabadas en memoria, configurándose una representación (imagen) de lo percibido.

Ejemplo: dirijo mi mirada hacia los objetos que están en mi escritorio, que son de diferentes colores y formas (recepción lumínica). Esos colores y formas impactan a la conciencia y ésta, organiza una imagen que reconozco como “cuadernos y libros”.

Avancemos hacia la memoria…

Esta mínima operación, que es dar respuesta a un estímulo, deja “huella” que permite ahorrar energía en otro momento. Enfrentado nuevamente al mismo estímulo, aparece el dato grabado en la experiencia anterior.

*“La memoria tiene por función grabar y retener datos provenientes de los sentidos y/o de la conciencia; también suministra datos al coordinador (conciencia) cuando es necesario (el acto de recordar). A mayor cantidad de datos de memoria, más opciones en las respuestas. En las respuestas con antecedentes se ahorra energía, quedando un plus en disponibilidad. El trabajo de la memoria da referencias a la conciencia para su ubicación y continuidad en el tiempo.”[[6]](#footnote-6)*

Seguimos con el ejemplo anterior, pero agregando ahora la función de la memoria:

*dirijo mi mirada hacia los objetos que están en mi escritorio, que son de diferentes colores y formas (recepción lumínica). Esos colores y formas impactan a la conciencia que toma información de memoria y permite reconocer lo percibido.* Ese es el trabajo de memoria: entregar a conciencia la información almacenada para que conciencia configure una imagen que pueda reconocer como “cuadernos y libros”.

*“Llamamos conciencia al sistema de coordinación y registro que efectúa el psiquismo humano. Nos referimos a un mismo aparato por las diversas funciones que cumple: si coordina, decimos "coordinador"; si registra, "registrador". No consideramos conciente a ninguna operación del psiquismo en la que no participan tareas de coordinación”. 49*

Ampliemos un poco el ejemplo anterior, resaltando la función de conciencia: *dirijo mi mirada hacia los objetos que están en mi escritorio, que son de diferentes colores y formas (recepción lumínica). Esos colores y formas impactan a la conciencia****, y ésta los reconoce porque los coteja con datos almacenados en memoria.*** Este es el trabajo que hace este aparato: compara lo percibido con lo almacenado en memoria, gracias a lo cual puedo decir: son “cuadernos y libros”.

La conciencia funciona hacia memoria con recuerdos y evocaciones. Hacia sentidos con percepción y apercepción. Recuerdos y percepciones operan mecánicamente, en cambio en las evocaciones y la apercepción la conciencia se dirige intencionadamente a buscar información con el recurso de la atención.

El producto de la conciencia es aquello que representa como imagen, que de allí se dirije o emite un impulso hacia los centros de respuesta: intelectual, emotivo, motriz y vegetativo.

***El psiquismo como función de la vida***

Se ha planteado en las bases conceptuales de la primera parte, la indisoluble relación conciencia-mundo.

En los seres vivos esta relación es inestable y desequilibrada, lo cual provoca en el organismo respuestas que tienden a compensar ese desequilibrio. Estamos hablando de un medio cambiante que si no se compensa, la estructura misma podría desaparecer. Así es como han desaparecido especies que no se adaptaron a los cambios. Esta adaptación a los cambios externos también implica un cambio interno. Cuando se produce favorablemente el cambio, hablamos de “adaptación creciente”, lo que paradojalmente sería una manera de permanecer en una dinámica de la inestabilidad en movimiento.

¿Con qué elementos y cómo hace esto el ser humano?

Esta relación del individuo con su medio, en su expresión más básica, es la operación de responder. Ante un estímulo se da una respuesta a un elemento externo al organismo que provoca desequilibrio, lo cual compensa y da estabilidad.

¿Con qué se capta ese estímulo externo al organismo? Se capta con los sentidos. Estas respuestas también van buscando el menor esfuerzo para vencer las resistencias que se presentan. Esto no es azaroso, ya que con estos dos mecanismos el psiquismo ahorra energía que va a utilizar en otras tareas. Esta liberación de energía resulta clave en el ser humano para posteriores pasos evolutivos. 50

Ya tenemos las bases con las que el ser humano se relaciona con el medio: los sentidos y la memoria, y esto no se da de cualquier manera, se da por la coordinación que hace la conciencia.

Traeremos aquí una cita de Silo que aclara este punto:

*“Tras este rodeo en el que la vida aparece organizándose con funciones, tropismos y memoria para compensar un medio variable, y así adaptarse crecientemente, vemos que es necesaria también una coordinación (por mínima que fuere) entre estos factores, y para la orientación oportuna hacia las condiciones favorables de desarrollo. Al aparecer esta mínima coordinación, surge del psiquismo como función de la vida en adaptación creciente, en evolución.*

*La función del psiquismo consiste en coordinar todas las operaciones de compensación de la inestabilidad del ser vivo con su medio. Sin coordinación, los organismos responderían parcialmente sin completar las distintas partes compositivas, sin mantener las relaciones necesarias y, por último, sin conservar la estructura en el proceso dinámico de adaptación”.*

*51*

***Los centros de respuestas.***

Estas respuestas que da el ser humano en las distintas y complejas situaciones en que le toca vivir, parten de un mecanismo simple de estímulo-respuesta. Una característica de

1. El progreso humano se ha ido dando así, siempre buscando nuevas soluciones en esto de la liberación de energía. Por ejemplo, se han creado los vehículos de transporte, y además los instrumentos para ir más allá de los sentidos, tales como: telescopios, teléfonos, amplificadores de sonido, etc. Todo ello porque el ser humano busca la estabilidad frente al desequilibrio interno y del medio circundante.
2. Silo, “Apuntes de Psicología”, Ulrica Ediciones, 2006, Rosario, Santa Fe Argentina, pp. 12 y 13.

ésta es la “respuesta diferida”, que generalmente implica una acción reflexiva, y que se diferencia de la “respuesta refleja”. En la primera intervienen los mecanismos de reversibilidad con la atención, lo cual da lugar a un modo de responder no automático ni inmediato.

Este otro “aparato” del psiquismo es una abstracción que nos permite estudiar las respuestas. Estos centros trabajan estructurados entre sí y con registros y sensaciones propias. Al mismo tiempo, el coordinador tiene un registro general por la información que llega desde los sentidos internos en el momento de actuar en el medio, y también por las conexiones entre centros y coordinador.

Los centros de respuesta son: centro vegetativo, centro sexual; centro motriz, centro emotivo y centro intelectual.

Presentaremos aquí una sintética descripción de cada uno de ellos, basándonos en lo expuesto por Silo en su obra “Apuntes de Psicología”:

El centro vegetativo distribuye la energía dando instrucciones desde sus numerosas localizaciones nerviosas y glandulares. Es pues el centro básico del psiquismo. Desde él actúan los instintos de conservación individual y de la especie, regulando el sueño, el hambre y el sexo. El centro sexual es el recolector y distribuidor psicofísico. Su trabajo es voluntario e involuntario. De la tensión en este centro se tiene registro cenestésico, como así también de la distribución de energía al resto de los centros. La disminución de la tensión se produce por descargas propias de este centro y por descargas a través de los demás centros. También puede conectar tensiones del cuerpo y de los otros centros.

El centro motriz actúa como regulador de los reflejos externos, condicionados e incondicionados, y de los hábitos de movimiento (actos intencionales). Permite el desplazamiento del cuerpo en el espacio. Trabaja con tensiones y relajaciones musculares activadas por señales nerviosas y químicas.

El centro emotivo es el regulador y sintetizador de respuestas situacionales, es decir, la respuesta emocional que se genera en las situaciones que el individuo experimenta, mediante un trabajo de adhesión o rechazo. Cuando el centro emotivo da respuestas desbordantes, se producen alteraciones en la sincronización de los otros centros por bloqueos parciales.

El centro intelectual responde sobre la base de mecanismos de abstracción, clasificación y asociación. Trabaja por selección o confusión en una gama que va desde las ideas a las distintas formas de imaginación, dirigida o divagatoria, pudiendo elaborar distintas formas simbólicas, sígnicas y alegóricas. Cuando las respuestas incorrectas de este centro se desbordan de su ámbito producen confusión en el resto de la estructura y por tanto en el comportamiento.

Los centros trabajan en estructura, funcionan a distintas velocidades, siendo el más veloz el vegetativo y el más lento el intelectual. Hay concomitancia en su trabajo, o sea, cuando uno actúa es acompañado por otros. Por ejemplo en el trabajo intelectual, el interés en el tema es un tono emotivo que ayuda mucho para mantenerse en dicha actividad.

Cuando un centro actúa prioritariamente, los otros lo hacen con menor potencia, menor energía.

El trabajo armónico de los centros es muy importante, dado que de esto se tiene registro, en este caso de “unidad”, y si hay conflicto o dificultad se registra como “contradicción”. Se experimenta como conflicto entre el pensar, el sentir y el actuar.

Sigamos ahora revisando definiciones de Ammann que nos ayudan a esclarecer el funcionamiento del psiquismo.

*“UNIDAD INTERNA. El trabajo de los centros, en su tendencia estructural, se registra como unidad interna. Cuando ese trabajo se experimenta en distintas direcciones, el registro es de contradicción interna. Se puede resumir en la frase: "pensar, sentir y actuar en la misma dirección". El registro de la disfunción, de la oposición de la actividad de los centros, se registra como dolor interno, como aumento de la tensión interna”. [[7]](#footnote-7)*

He aquí un punto de la mayor importancia en cuanto a concepción educativa que busca el bienestar humano. La *unidad interna* sería expresión de una armonía física, psíquica y espiritual que bien podría aproximar a la persona a algo tan querido como es la felicidad. Ello nos lleva a comprender la importancia que puede tener una educación al servicio del ser humano y su desarrollo integral.

En síntesis: El ser humano cuenta con un “equipamiento” que le otorga extraordinarias posibilidades de desarrollo y evolución. Es lo que aquí hemos denominado “aparatos” y que le permiten interactuar con el mundo conformando una estructura indisoluble. Esta comprensión es de importancia decisiva para el desarrollo de la educación.

***La atención***

Otro tema de gran interés en la Educación es el de la atención. He aquí su definición:

*ATENCION: “Aptitud de la conciencia que permite observar los fenómenos internos y externos. Cuando un estímulo pasa el umbral, despierta el interés de la conciencia quedando en un campo central al que se dirige la atención. Es decir que la atención funciona por intereses, por algo que de algún modo impresiona a la conciencia, dando registro. El estímulo que despierta interés puede quedar en un campo central de atención, al que denominamos campo de presencia, que tiene que ver con la percepción. Todo lo que no aparece ligado estrictamente al objeto central se va diluyendo en la atención, acompañando sin embargo a la presencia del objeto mediante relaciones asociativas con otros objetos no presentes, pero vinculados a él. A este fenómeno atencional lo llamamos campo de copresencia y tiene que ver con la memoria”. [[8]](#footnote-8)*

Veamos la primera parte de esta definición: ***“****Aptitud de la conciencia que permite observar los fenómenos internos y externos”.*

Cuando el autor habla de los “fenómenos internos” nos presenta esta maravilla de la conciencia humana, que es esa aptitud de poder “volverse sobre sí misma”, observarse, como si tuviéramos la posibilidad de desarrollar una especie de “observador” de los procesos mentales. Esta posibilidad de autoobservarse, de poder mirar los propios procesos mentales, puede relacionarse con lo que en algunos ámbitos pedagógicos se le denomina “metacognición”. Y se llama evocación cuando la conciencia busca un dato, o información, en la memoria a través de la atención.

Otra posibilidad de atender es la de ser “llamados” por algún fenómeno externo que despierta nuestro interés. Por otro lado, la conciencia también puede, a través de la atención, ir a buscar información al medio externo o al medio interno, con el mecanismo de la apercepción.

Seguimos con la definición: *El estímulo que despierta interés puede quedar en un campo central de atención, al que denominamos campo de presencia, que tiene que ver con la percepción. Todo lo que no aparece ligado estrictamente al objeto central se va diluyendo en la atención, acompañando sin embargo a la presencia del objeto mediante relaciones asociativas con otros objetos no presentes, pero vinculados a él. A este fenómeno atencional lo llamamos campo de copresencia y tiene que ver con la memoria.*

Aparecen aquí los campos de presencia, que tienen que ver con la percepción del objeto que ha despertado el interés de la conciencia; y el campo de copresencia, que es todo el contexto que “rodea” a lo presente y que tiene que ver con la memoria.

En palabras más simples, la atención es como una “linterna” que puede ser dirigida, con la intención de “alumbrarnos” diversos objetos externos o dirigir nuestro foco hacia el interior, hacia la memoria (campo de presencia, lo que alumbra la linterna en su foco) y lo que queda en “penumbras” (campo de copresencia), que son los objetos y situaciones que acompañan al objeto “alumbrado” en un determinado momento. Este funcionamiento es un hecho perteneciente a la vida, capaz de ayudarnos a producir los mejores desarrollos de la conciencia humana. La conciencia no funciona en vacío, siempre se tiene conciencia de algo, puede ser de un objeto externo o de su propio funcionamiento.

Hay una correspondencia entre acción reflexiva y atención. La acción reflexiva es un modo de estar con la cabeza, es una postura mental en la actividad, es una forma más consciente de las cosas que se hacen, y de darse cuenta, que es lo que motiva sobre aquello que se hace.

Ammann habla de tres tipos de atención: Atención simple, atención dividida y atención dirigida.

*La atención simple* es poner atención a un objeto, en dirección de los estímulos. Se produce un estimulo y la persona atiende, se va hacia las cosas según se solicite la atención. Lo de simple no significa que sea de bajo nivel. Hacer un trabajo con cuidado con atención simple puede ser de excelente calidad. De una serie de estímulos atiendo a algunos en particular, porque la conciencia funciona por intereses.

*La atención dividida* es cuando hay más de un foco atencional al mismo tiempo. Hay muchas actividades de la vida diaria que requieren este tipo de atención, en tal sentido es muy práctica.

*La atención dirigida*, en cambio, es cuando tengo la intención de no desatender, de mantener un estado de alerta. Es una forma de atención de alta calidad, que nos ofrece mayor amplitud y, sobre todo, es una manera consciente, afinada y sensible de conectarnos con el medio exterior.

Podemos agregar otro tipo de atención. *La atención sobre sí o conciencia de sí.* Se da cuando, sin importar lo que se hace, no hay olvido de sí mismo. Es un modo-de-estar en las cosas estructuradamente. El tono afectivo es diferente. Hay múltiples formas de atención, cada una con un tono afectivo diferente. Es una forma de atención interesante *la conciencia de sí,* donde se puede tener como apoyo la postura corporal, la respiración y no hay olvido de sí.

1. El propio Silo ha entregado su base fundamental en obras como “Contribuciones al Pensamiento” y “Apuntes de Psicología”, como también en diversas conferencias donde aborda determinadas temáticas psicológicas. Por su parte, otros autores como Zorilla y Ergas han aportado desarrollos interesantes en ciertos tópicos específicos de la citada corriente. A su vez hay antecedentes históricos en diferentes corrientes psicológicas y pedagógicas en las que podemos reconocer aportes valiosos para la constitución de una visión superadora de la psicología elemental que ha servido de base a la educación tradicional. [↑](#footnote-ref-1)
2. Silo: Apuntes de Psicología. Ulrica Ediciones, Santa Fe, Argentina, 2006. Pág.27. [↑](#footnote-ref-2)
3. “Zorilla, Javier. “Más allá de la psicoterapia: la Psicología del Nuevo Humanismo”. Phobos, Lima 2007, pág. 131. [↑](#footnote-ref-3)
4. Silo. “Contribuciones al pensamiento”. Editorial Planeta. Buenos Aires, 1990. pp. 32-33. [↑](#footnote-ref-4)
5. Ibid, pág. 314. [↑](#footnote-ref-5)
6. Silo,”Apuntes de Psicología”, Ulrica Ediciones, Rosario, Argentina, 2006, pág. 22. 49 Ammann, Luis A. “Autoliberación”, Editorial Plaza y Valdés, 1991, pág. 292. [↑](#footnote-ref-6)
7. Ammann, Luis A. “Autoliberación”, Editorial Plaza y Valdés, 1991, pág. 320. [↑](#footnote-ref-7)
8. Ammann, Luis A, “Autoliberación”, Vocabulario, Editorial Plaza y Valdés, S. A. Pág. 143. [↑](#footnote-ref-8)